

HCR
056
R454-rc

LA GACETA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

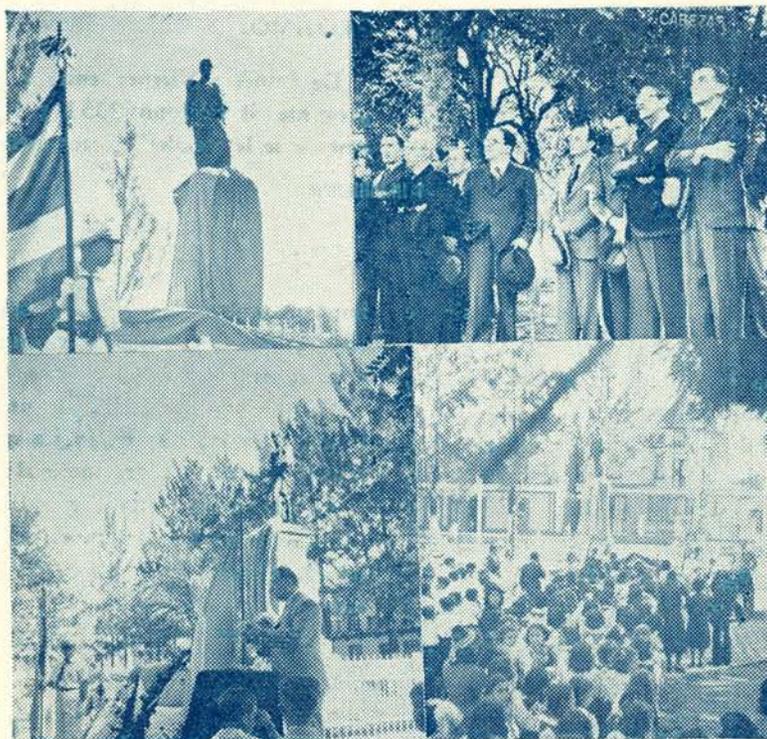
SAN JOSE

— COSTA RICA

— AMERICA CENTRAL

Año X — Domingo 4 de Agosto de 1940 — No. 432

Celebración de la Semana Argentina



Uno de los solemnes aspectos que presentó la celebración de la Semana Argentina en Costa Rica. Ante el monumento de Bolívar levantado en el Parque Morazán, rinde cálido homenaje el distinguido diplomático Dr. don Enrique Loudet, en la mañana del 24 de Julio, día del Libertador.



Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

Clase A. — 1ª Sección. — BUENAS.

El Corazón del Norte; Fronteras de sangre; Nick Carter, gran detective; María.

Clase A. — 2ª Sección. — PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Amor desnudo; Así es la vida; Ayuno de amor; El Beso del bandolero; El caballero de ultratumba; Candilejas de New York; Casamiento en Buenos Aires; La Diabla mexicana; Un día en las carreras; Dulce ilusión; La fuerza bruta; Idilio otoñal; Insubordinación; Melodía de Broadway 1940; Mujer o demonio; Ninotchka; Noches de angustia; Ruta Imperial; El secreto de la enfermera; El secreto del Doctor Kildear; El sobretodo de Céspedes; Sueño realizado; Tambores de guerra; El terror del hampa; La última cita; Vamos a Hollywood; Vida robada; Vigías del mar; Voluntarios a la fuerza.

Clase B. — ESCABROSAS.

Café Concordia; Demasiados maridos; Nostalgia.

Clase C. — CONDENADAS.

Cuesta abajo; No desearás la mujer de tu prójimo; Tarzán y su compañera.

—o—

Estamos en la obligación de unirnos todos para obtener una depuración moral de los espectáculos cinematográficos: ayude Ud. con su inasistencia al cine malo.

Qué hace la mal llamada CENSURA OFICIAL con películas completamente amorales como NO DESEARAS LA MUJER DE TU PROJIMO?

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.



La risa

El que ríe de todo, anuncia que es un simple y un ignorante.

El que de nada ríe, denota un humor sombrío, melancólico y misántropo.

El que se ríe de pocas cosas, revela gravedad de carácter y hábito a meditar sobre cosas serias.

El que se ríe a carcajada tendida, muestra que es franco, alegre, amigo de esparcimientos y poco sumiso a las reglas de sociedad.

El que se ríe reservadamente conteniendo su

impulso natural, denota que está muy bien educado y que es dueño de dominar sus instintos y pasiones.

El que no se ríe sino de un lado enseñando la mitad de los dientes, indica que es un burlón, cáustico, murmurador, incrédulo y malicioso.

El que se ríe afectada y continuamente, o tiene cuando habla a su superior la sonrisa en los labios, denota que es un adulador lisonjero y bajo.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José. C. R., 4 de Agosto de 1940

No. 432

Ser útil, servir, ser fino y generoso

Hay un sinnúmero de pequeñas acciones que constituyen en gran parte el bienestar de todos los que nos rodean, y es por ello que tanto los padres de familia como los maestros y profesores que son los educadores de los niños deben inculcarles todas esas pequeñas acciones para que lleguen a constituir su segunda naturaleza.

Ser útiles: inculcarles que la mayor satisfacción que se puede tener es sentirse útil para con sus padres, amigos y semejantes — al sentirse útil la abnegación es lo primordial, porque hay muchos servicios que necesitan de mucha abnegación y hasta de sacrificios.

Un corazón generoso, se siente feliz, cuando puede hacer feliz a otro corazón.

Servir: cada vez que se presente la ocasión de prestar servicios a los amigos y vecinos y hacerlo con verdadera alegría para que el que solicita el servicio no se sienta apenado al molestarnos.

En cada hogar, generalmente existe un ser útil, abnegado, generoso, que está listo a servir, a ser útil, a sacrificarse por el bien de todos.

Estos caracteres por lo general son muy simpáticos, y son como una monedita de oro que cae muy bien en todos los bolsillos.

Ser fino: guardar a todos ese sinnúmero de atenciones que son el encanto del trato social. Un saludo atento y cariñoso. El indagarse por la salud de los amigos, una llamada telefónica preguntando por el familiar enfermo, eso nada cuesta y se agradece tanto. Una visita corta para hacer ver que la amistad de una les es de mucha estimación y que el cariño que se ha demostrado es verdaderamente sincero, es algo que en mo-

mentos de dolor sirve de mucho lenitivo. Un ramo de flores enviado al enfermo que sufre, es una delicadeza que sólo las almas delicadas saben comprender la impresión que causa al alma triste y agobiada de dolor.

Un amigo sincero que acompaña al amigo enfermo y le hace sentir la amistad única, eso no tiene precio.

Y en los momentos de alegría, mostrar que las dichas ajenas las hacemos nuestras, es también delicadeza de sentimientos, enviar flores, pequeños obsequios, todo eso, lo hacen las almas generosas con suma naturalidad.

Algo que es a menudo descuidado son las llamadas telefónicas; la persona culta jamás muestra urgencia para terminar la conversación. Es de muy mal tono cerrar el auricular con tanta presteza que dejan al oyente con la palabra en la boca.

La persona culta por lo general es calmosa, espera con paciencia hasta que termine la conversación. El teléfono jamás debe usarse para insultar a nadie. No debe llamarse por teléfono a las horas de almuerzo que son generalmente de 11 a 1, ni a las de comida que son de 6 a 8.

Acostumbrar a los niños a ser cultos, en todos los momentos de la vida, a no hablar en alta voz, a dar el asiento a los mayores, a alzar con presteza cualquier objeto que se le caiga a cualquier persona, a sus compañeros. Inculcarles que no hay nada más desagradable que el uso de palabrotas groseras, que es muy mal visto, que los extranjeros se llevan muy mala impresión de los chicos de la calle que usan semejante lenguaje.

Por amor a Costa Rica deben proceder de otra manera. Un niño por pobre que sea se hace simpaticísimo siendo fino y servicial.

Si en los primeros años se inculcan en la niñez todos esos generosos sentimientos, todas esas delicadezas, una cultura refinada, si se le despiertan los gérmenes de todas las virtudes que existen en su corazón, y les destruyen sus pequeños defectos, se obtendrá una generación superior, desprovista de egoísmos y con la más amplia caridad para con sus semejantes. Pero para ello deben unirse los padres y madres, los maestros y profesores, para hacer una labor conjunta y los frutos los cosecharemos todos.

Los padres de hijos educados no tendrán que sufrir los desastres de hijos criados como seres salvajes a quienes nadie los detiene en sus

malos proceder, — y sí, tienen derecho de esperar que sus hijos serán el consuelo de su vejez.

Los hijos sin buenos sentimientos no comprenden el amor de sus padres y jamás piensan en lo que les deben, ni en recompensarles todos los sacrificios que han hecho por ellos. Y es por ello que muy a menudo vemos hijos que no son capaces ni de hacerle un cariño a sus padres. Y ay de esos hijos! "Con la vara que mides serás medido". Tendrán que recibir en sus corazones los mismos dolores que hicieron sufrir a sus padres con sus malos proceder y con su indiferencia. Si no fuera que las personas buenas son buenas porque así lo ordenan sus corazones, por negocio hay que ser bueno, porque es la única manera de hacernos felices en la vida.



Conozcamos al Corazón de Jesús

El hombre lleva en las fibras de su corazón, un poder inmenso, Dios —artífice Supremo— ha encendido en él, ese fuego que se denomina Amor; que al mismo tiempo es luz incandescente y llama misteriosa! Cuando Dios creó al hombre, apunta Bossuet, puso en él particularmente la bondad como su huella más divina. Y ya sabemos que la bondad, no es sino el poder delicado y expansivo del amor para comunicarse.

Qué pluma podrá describir los secretos del corazón; quién podrá entrar en ese santuario y comprender lo que la grandeza de Dios ha depositado en él; qué lengua podrá hablar dignamente de esta morada que Dios hizo para Sí?...

Si no acertamos a comprender la grandeza del corazón humano, qué comprenderemos del Corazón de Jesús; qué debemos pensar de aquel corazón que durante su vida mortal se inmoló por amor de los hombres y que un día dejó escapar estas divinas palabras: "Venid a Mí todos los que andáis agobiados bajo el peso del dolor que Yo os aliviaré?"...



Pero el Amor de Cristo no ha sido comprendido por unos ni valorado por muchos. Y todo esto es porque no se conoce perfectamente a Aquél, que con tanta predilección nos amó, y

no se reflexiona sobre el amor que nos profesa el Hijo de Dios.

El gran mal de nuestra sociedad actual, es la ignorancia de la vida y doctrina de Cristo.

En nuestros tiempos, en los cuales, debido a la Acción Católica, se nota un vigoroso resurgimiento de fe y de amor entre los hombres, es necesario conocer bien al Corazón de Jesús y llegarse confiados a El, para que la luz que brota de su Corazón bañe el nuestro, y también porque al sentir latir su Corazón lleno de ternura y muy cerca del nuestro, se cicatricen nuestras heridas, se remedien nuestros males y podamos avanzar por el camino de la perfección cristiana.



El mundo está enfermo y así lo comprenden todos los hombres y todos los Estados que con más o menos sinceridad, buscan la medicina para curarlo. El remedio y el único verdadero —aunque muchos no quieran reconocerlo— está en el Corazón de Cristo. El día que las sociedades, las familias y los individuos admitan y sigan su doctrina; ese día habrá empezado la regeneración de los hombres y el reinado de la Paz que todos los hombres buscan!

Para dar la medicina necesaria, hay que saber dónde está la enfermedad de la sociedad actual.

y aquí nace la pregunta: dónde se encuentra la enfermedad del mundo actual?... El mal de la sociedad moderna, tenemos que confesar, está en el corazón! Del corazón lleno de vicios, débil por falta de luz, nacen todos estos males que estamos palpando, y por lo tanto solamente regenerando su corazón dejará de sufrir el mundo.

Los amantes del Sagrado Corazón deben fomentar esta regeneración y esto lo conseguirán procurando que los individuos opongan a las ansias de gozar, sed cristiana de sacrificarse; a precoces desenfrenos y peligrosas libertades, recato y modestia cristiana; a deseos de convertir nuestros hogares en salas de Juegos y recreaciones, hacer de ellos moradas dignas de nuestras tradiciones cristianas!... Todo esto lo conseguiremos si procuramos conocer y comprender el infinito

Amor de Jesús, extasiado ante el cual exclamaba San Pablo: "Dilexit Me Amó! Y Mons. Baudry ¡Ah, es que Jesús amó hasta no ser más que Amor!...

Católicos, acerquémonos y ofrendemos todo nuestro amor a ese Dios que tanto nos amó. Los que tenemos la felicidad de conocer a ese Corazón que es Caridad, amemos por los que no lo aman, y pidamos perdón por lo que lo ofenden. Que nuestra vida sea una continua reparación a las injurias que recibe de la ingratitud de los hombres! Corazón de Jesús, sé Tú el centro de todos los corazones y haz que las almas sientan la dicha de acercarse a tu amante Corazón...

Fr. Julio Porcel de Peralta
(Mercedario)

La Encíclica "Sertum Laetitiae" de Pío XII

El Papa Pío XII no ha mucho envió al Episcopado Norteamericano una encíclica con motivo del 150 aniversario de la creación del primer obispado católico en dicho país. Este documento aunque no está destinado a todo el mundo católico, merece especial comentario por su trascendencia y por ser documento emanado del Vicario de Cristo. Pío XII en esta Encíclica se muestra el Padre, y Maestro de la verdad eterna. Alaba sin halagar, reprende con dulzura, da consejos paternales y para cada problema tiene los remedios precisos; cada palabra parece medida; en cada párrafo se le encuentra algo de sublime porque la palabra del vicario de Cristo está animada de ese mismo espíritu que animó a nuestro Redentor en

su paso por este mundo. Pío XII al referirse a las instituciones que coadyuvieron a los misioneros que luchan en el amplio campo de las misiones, tiene palabras de aplausos y de augurios: es que las misiones son el eterno problema que obsesiona a la Iglesia: Alienta al apóstol de Cristo con palabras paternales y dice: "Que el soldado de Cristo no debe desertar jamás de la batalla; a la muerte pertenece únicamente ponerlo fuera de combate."

Al tratar de los males que origina el olvido de Dios trae palabras con pinceladas de luz para describir los estragos que hace en una sociedad el olvido de Dios. Según su pensamiento es este olvido el virus corruptivo que desploma los cimien-

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

tos de toda sociedad. Al referirse a las familias cristianas y al divorcio sus palabras son categóricas. Dice Pío XII que la familia cristiana es el santuario en donde el amor es sobrenaturalizado por la gracia. La familia cristiana es el centro de la dicha en donde los dolores son cicatrizados y los hijos son dulce prenda y no carga pesada. El divorcio es, según Pío XII, una cruel enfermedad que abre en los hogares la desconfianza y proporciona a la mujer la triste suerte de servir de placer a los hombres y verse luego desamparada y legada al olvido.

Al referirse a la tan debatida "cuestión social", Pío XII propone las mismas soluciones que, sus augustos predecesores León XIII y Pío XI. Reivindica para el obrero el salario familiar y agremiación para mejor coadyuvar a sus necesidades.

Para los pobres exige una santa resignación y para los ricos les hace ver cómo ellos son los encargados por la Providencia de Dios para repartir los bienes entre los pobres y dice: "Los bienes de los ricos deben afluir igualmente para todos, según los principios de la justicia y de la caridad." Tal es en pocas palabras la encíclica "Sertum Laetitiae" dirigida por Pío XII a los obispos norteamericanos. Sus palabras encierran las directivas llenas de sabiduría, sus consejos están llenos de augustas paternidades. Es que la palabra del Papa es la palabra de Cristo, porque el Papa es el representante inmediato de Cristo en la tierra.

Fr. Rogelio Orellano Ortiz
Mercedario



Saber

La ciencia no ocupa lugar, pero lleva tiempo. Por eso sólo saben o aprenden los que aprovechan el tiempo. La ciencia es una madeja muy intrincada y pocos los afortunados que logran desenredarla. Pero si no se puede tener la ciencia cabal en todas sus faces, al menos es absolutamente necesaria en algunas de sus aplicaciones. Y debe considerarse infeliz el que no sabe lo que debe hacer, según su condición, porque ese tal no podrá cumplir a perfección su deber.

Saber: si toda la vida es una enseñanza y sólo no aprenden los que no quieren. Nace el niño y se encuentra frente a la vida, incógnita que debe descifrar, para poder vivirla intensa, racionalmente. Sigue su camino iluminado por la razón, adoctrinado por la experiencia.

No se marcha a ciegas en el torbellino de seres que nos acompañan. Es necesario saber de dónde se viene y a dónde se va. El que no lo sabe es un ciego del alma; tiene luz pero ha cerrado sus ojos para no ver.

El hombre no puede engañarse a sí mismo acerca de su destino y su misión en la tierra. Y si dice que no cree o nada sabe es un cobarde que no se anima a confesar lo que interiormente siente y cree.

Seguid los hilos de agua y llegaréis a su fuente.

te. Seguid los pensamientos, los deseos del hombre, y llegaréis a la verdad. Hay algo en él que se manifiesta a través de todo. Decís que es un incrédulo?... El no lo puede afirmar con certeza sin contradecirse. El hombre tiene ojos y está circundado de luz. Porque cierre sus ojos tendrá derecho a negar la existencia de la luz y afirmar las sombras? No.

Todo hombre tiene indefectiblemente la noción de toda la base del conocimiento humano: sabe de dónde viene y a dónde debe ir: de Dios y a Dios.

Pero, por qué no ordena su vida conforme a ese conocimiento?... Mirad aquél hombre arrastrado por la corriente: no hace ningún esfuerzo para librarse de ella. Así son los hombres: tienen conocimiento de lo que deben hacer y no lo hacen, antes al contrario, se dejan arrastrar por la corriente de las pasiones, que al fin y a la postre, terminan por subyugarlos completamente.

La ciencia sin la acción nada aprovecha. Y por eso se debe saber lo que se ha de obrar y obrarlo, de lo contrario, tendremos luz pero no ojos, camino y no pies para andarlo.

Fr. Francisco Arregui
Estudiante Mercedario

El niño, la flor y la abeja

He aquí tres símbolos magníficos que santifican la razón de la vida: la inocencia, la belleza y el trabajo. Pero el niño y la abeja constituyen por su propia sustancia y su destino una razón más propia y semejante a la condición humana. En cambio, si hay algo en la creación que más exalte el sentido de lo puro, si hay algo vivo en la naturaleza que nos dé una sensación aproximada a algo que pueda ser concepto de lo divino, es la flor; es eso pequeño, suave, frágil, delicado, que compendia la armonía de todos los perfumes y todos los colores; eso que en la infinita gama de sus líneas adquiere mil formas, y en cada forma un capricho, y en cada capricho está la revelación del artista máximo que deja en ellos el espíritu de la belleza.

La flor, breve y maravilloso cofre de nácares irisados, que ha tomado los colores de todas las auroras y todos los crepúsculos, en la que parece que Dios hubiera pue-

to en ella un secreto divino, ya que tiene la insospechada virtud de dominar las almas y elevarlas. Una flor tiene el dulce influjo de suavizar un sentimiento y contener una pasión violenta. Porque de la flor emana algo inexplicable, algo tan puro en su aroma y nos habla a los sentidos en un lenguaje tan cautivador, que nos transforma en su presencia.

Jamás un hombre que tuviera en sus manos un ramo de flores podría levantarlas para realizar un acto violento. La humanidad no ha hecho aún el verdadero culto a la flor, no le ha dado en sus inquietudes espirituales la preferencia que merecería; no ha hecho de ella la razón de alegría y de optimismo purificador, ni le ha dado aún el valor de una necesidad permanente, inmediata al alma y a los sentimientos. No la ha cultivado, no la difundido, no la ha multiplicado profusamente, haciendo de

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

ella algo inmanente a su personalidad moral para elevar la propia vida humana.

Los pueblos que más se distinguieron por su espiritualidad y su magnífico dominio en las artes y en todas las manifestaciones de la belleza fueron aquellos que rindieron culto a las flores; que hicieron de la flor un símbolo y un tributo, dedicando días especiales para realizar fiestas en su homenaje y concertando en oblación a sus dioses toda clase de ritos, ceremonias y juegos florales. Se podría decir que el espíritu heleno que cimentó una brillante civilización era encarnación de una flor viva en el sentido de la emoción y en la majestad del pensamiento superior.

Y a través de los siglos hemos ido derivando el culto a la flor con preferencia al

homenaje reverencial de los muertos. Bien está esto, porque la flor sublimiza el sentido de lo puro; porque frente a la fatalidad la flor parece un tierno mensaje de consuelo; porque nada expresa tanto como ella, espiritualmente, el íntimo homenaje en las despedidas definitivas. Para que la flor realice su misión casi santificada, debería estar más cerca de nosotros, más próxima a la vida de la familia, junto a nuestro vivir diario, a nuestro trabajar, a nuestro estudiar; en el hogar, en las escuelas, en los talleres, más cerca, en fin, y más difundida en toda la diaria actividad humana. Y quizá entonces fuera más buena la humanidad, más generosa y con un sentido más profundo del amor y de la paz.

Ovidio Fernández Ríos

Mirando a un niño

Por VICTOR HUGO

Tiene la mirada virgen, la boca sonrosada y no sabemos con qué ángel invisible habla.

Todo lo que los mejores hombres hacen o deshacen en el mundo no equivale a la sonrisa cándida y suprema del niño que mira, se asombra y nos ama.

Como no tiene ni una mancha, eclipsa todos nuestros esplendores. Nos creemos con derecho a ser duros, orgullosos e intransigentes, y él, que no conoce ningún derecho, los posee todos.

Su purísima frescura nos desarma, calma nuestra fiebre, desata nuestros lazos; llega hasta nosotros de sitios luminosos, de abismos azules, del fondo de divinas regiones; sus hermosos ojos se han impregnado de impalpables claridades: si hablara nos diría los nombres de todos los soles.

Cuando nos encontramos en presencia de un niño, nos sentimos inclinados a meditar. Comparamos nuestra alma con la suya, y el que se cree más justo recuerda alguna falta antigua. Basta, para que se sienta la necesidad de caer de rodillas y para que adquiramos la conciencia de nuestra negrura, que ese pequeño ser dulce e inexplicable viva.

¿Con qué derecho somos malvados con la inocencia? ¿Qué nos ha hecho?

Nuestros gritos cubren sus cantos; su aurora cunde con nuestros huracanes su puro céfiro.

¿No basta su claridad para hacernos clementes y para domar nuestros corazones?

No; permanecemos ingratos, duros, altaneros, despreciativos, cargados de tempestades ante ese candor sagrado.

La edad de oro existe y es la infancia.

Niños: sois nuestra alegría, reid, jugad; vuestras frentes son puras y la debilidad pone en ellas su temblorosa corona. Sin vosotros, el día está silencioso. Cantad...

Cuando el destino, tal vez arrepentido de haberos abandonado en la sombra, os llama y os arrastra de los brazos de la humanidad, vuestra alma se eleva como el perfume de las flores.

Hay en los sudarios una ala y otra en las cunas, pero es la misma.

Abridla, pero no me abandonéis.

Brilla con vuestra inocencia y servidnos de modelo.

Creced, amad, cantad.

¿Qué hizo el alma humana del candor que aportó al mundo?

Corazones enemigos

rante el noviazgo. Y menos por una mujer que no puede ser rival de la esposa, ni por su belleza, ni por su encanto y ni por su viva y profunda inteligencia. ¿Informes? ¿Qué le contestaré a Walter cuando de nuevo me haga esa pregunta?

LI

Llovía suavemente a la mañana siguiente cuando lord Shesbury y donna Vittoria dejaron el castillo. En la víspera, al final de la velada, él le había dicho:

—¿Quiere usted que hagamos mañana un paseo a caballo?

Ella aceptó en seguida, tanto más contenta porque durante la jornada Walter parecía ignorar su presencia.

En verdad, esta mañana él no parecía mucho más amable. Se hallaba orgulloso y frío contestando brevemente con la cortesía que era necesaria para no ofender a las damas.

Pero donna Vittoria sabía por experiencia que él era así para con las mujeres. De un humor caprichoso y altanero. Esto era, según él decía irónicamente, el medio de robarles sus propias armas y usarlas contra ellas para someterlas a la voluntad masculina. Ella no se inquietaba, pues, de su actitud por más pasible que ésta fuese para ella. Además, cuando ella estaba a caballo, el miedo de caerse le hacía olvidar todas sus preocupaciones. Hoy, el brioso alazán que montaba lord Shesbury, parecía de una fogaosidad particularmente violenta. Donna Vittoria, admirando la maestría con que lo domaba Walter, se sentía bastante incómoda. Pero se sintió más molesta todavía cuando lord Shesbury hizo tomar a su caballo un galope muy rápido, diciendo:

—¡Nosotros andamos como verdaderas tortugas!

El caballo de la condesa lo siguió asustando aún más a la amazona. Los jinetes

llegaron así al bosque, entrando en su espesura. Walter seguía silencioso y tenía ahora en sus labios una sonrisa maligna que no dejó de notar la hermosa italiana, mientras pensaba con angustia. "¿Es que tiene él algo contra mí?" La niebla se aclaró, pero la tierra estaba borrosa y los caballos se hundían frecuentemente. La condesa hizo observar con una entonación de miedo en su voz:

—¿No cree usted que vamos demasiado rápido?

—¿Demasiado rápido? ¡Vamos, pues! ¿Lo suficiente rápido quiere usted decir? ¡"Mahomomd" le va a mostrar a usted lo que es ir rápido!...

A continuación de estas palabras, comenzó una carrera loca. El caballo de donna Vittoria esguía al alazán. La condesa, medio desmayada de miedo, no sabía cómo contener a su cabalgadura. Tomó un sendero para cruzar el borde del río tormentoso que atravesaba el bosque. El animal, impulsado por la velocidad, habría caído al agua si lord Shesbury no lo hubiera sostenido fuertemente por la brida. Esto no fué más que una demostración de su habilidad, que no parecía costarle el mínimo esfuerzo. "Mahomomd" se encabritó, pero unos movimientos enérgicos de lord Walter lo calmaron en seguida. Vittoria despeinada, lívida, parecía que iba a desvanecerse y caer de la silla. Y, con voz desfallecida, murmuró:

—¡Ah, usted me salvó al vida... querido... querido...!

—¿Que yo la he salvado? ¡No! Yo quería ahorrarle al caballo una caída en la cual él podía fracturarse alguna pata. Pero usted, Vittoria Farmente... Usted... ¿Qué me importa?

Ella fijó en él sus ojos salvajes, estupefactos, que encontraron una mirada llena de muda cólera, de profundo desprecio.

—¿Ah, usted tuvo miedo? ¡Pero usted

no temblaba cuando malvadamente y con gran bajeza sembraba calumnias contra el honor de una mujer, de mi mujer!

—¿Qué? ¿Qué quiere usted decir? — murmuró la condesa.

—No mienta más, usted sabe que conmigo es inútil. Yo la echo de mi casa. ¿Comprende usted? Esta tarde mismo se irá y tenga cuidado que yo no oiga hablar más de usted.

—¡Walter! ¡Es sorprendente, Walter! Ella tendió hacia él sus manos suplicantes — Trátame a mí de esa manera; a mí que lo quiero. ¡Usted que me ha querido!...

—¡Oh! Sí, yo la he querido todo lo que usted merece, condesa Farmente. Y en cuanto al desprecio de que es usted digna, la dosis ha aumentado un poco hoy. ¡Esto es todo!

Vittoria, las manos crispadas sobre las bridas, lo miraba con una especie de espanto. Su voz temblorosa trató todavía de protestar.

—¡Es atroz!

—¡Basta! — interrumpió duramente Walter. — Usted trató de manchar la reputación de una mujer inocente, por celos, de una mujer cuyas huellas usted no es digna de besar. Yo la castigo como usted merece. Y puede considerarse feliz de librarse de este modo, pues un hombre en lugar suyo hubiera conocido esto.

Y con gesto violento, Walter levantó su látigo significativamente. Luego prosiguió:

—Usted puede decirle a sus cómplices: a los hombres el látigo y a las mujeres la expulsión de mi casa. Así serán tratados aquéllos que atacan a lady Orietta Shesbury. ¡Y ahora regresemos!

Felizmente para donna Vittoria, su caballo la conducía tranquilamente al castillo, siguiendo a "Mahomomd", pues ella era incapaz de guiarlo. La rabia, la desesperación, la humillación, produjeron en ella un completo hundimiento y seguía a lord Shesbury con el aspecto de una bestia domada. Antes de llegar a la reja, los jinetes se cruzaron con un pequeño coche ti-

rado por un ponney donde estaban sentadas Orietta y Rosa. El elegante cochecito y el hermoso petizo era el regalo de Walter a la hermana. Orietta lo conducía esta mañana. Ella respondió con una inclinación de cabeza al saludo de su marido, mientras Rosa le sonreía haciéndole con la mano un gesto afectuoso.

—¡Esta donna Vittoria tiene algo extraño hoy — observó la niña — qué rostro descompuesto!

Orietta no contestó. Después de la lucha sostenida durante cuatro días contra su orgulloso revuelto, contra su corazón torturado, el encuentro de Walter y de la condesa Farmente levantaron en ella otra vez una tempestad de cólera y de sufrimientos. Lady Rosa, mirándola de reojo, pensó: "¿Qué hay, pues, entre Walter y ella? Yo veo bien que ella sufre, mi pobre, mi querida Orietta. ¿Es por culpa de él? ¿Esta Vittoria que yo detesto no tendrá la culpa de algo?"

A la vuelta del paseo, Orietta fué a cambiar su traje para el almuerzo. Después echó una mirada sobre el correo depositado en el salón de las ninfas, donde ella se quedaba habitualmente. Comenzó a abrir algunas cartas que ese día eran numerosas. Pero su mucama vino a interrumpirla para mostrarle las muestras de ropa enviada por una gran casa de París. Después de esto se dirigió a los salones para el almuerzo, donde no apareció la condesa Farmente. Lady Pamela se presentó simuladora más que de costumbre, para esconder la rabia producida por una violenta emoción, por el miedo, después que donna Vittoria, enfurecida y media loca, entró en su apartamento diciendo:

—El me arroja de aquí. El sabe que nosotros dijimos algo de malo contra su mujer... Tenga cuidado, pues no tendrá piedad. ¡Es un demonio cuando se venga!

Temblando, sin atreverse a mirar a su hijastro, Pamela respondió a aquéllos que le preguntaban por la condesa Farmente,

(Continuará)

NUEVA NOVELA

todo, solía levantarse temprano, le hubiese entretenido.

—Aquí tiene usted la leche, señorita. Recién ordeñada.

Riéndome alegremente, cogí un vaso en cada mano y bebí con deleite.

—Es riquísima.

—¿Quiere más?

—¡Oh, no! ¡No sé si sabrá usted, buena mujer, que hay que cuidar la línea.

Estaba tan contenta que por una vez me permití bromear con un inferior. Puse una peseta en su mano morena y reanudé mi vertiginoso paseo.

En frente subía recta la carretera y en el centro un puntito negro agrandábase por momentos. Sería otro coche... No; era una moto... una moto que se aproximaba.

Yo corría, corría. Mis nervios no acababan de apaciguarse a pesar del airecillo sedante que me acariciaba el rostro. Hubiese deseado descender del coche y hacer correr también a mis piernas.

Ya estaba aquí la moto, conducida por un hombre con mono de mecánico y enormes gafas de automovilista. Aún no había llegado a mi lado, pero como siempre he tenido muy buena vista, apercibí todos los detalles. Y por cierto que debía tener mucha prisa el tal mecánico, porque corría más que yo.

Me estremecí de pronto. No me había fijado en unas piedras bastante grandes que entorpecían el paso. Si no quería volcar, tendría que hacer un viraje que talvez me llevase... al otro mundo.

No hubiese podido decir si pasó mucho o poco rato. Sentí un golpe en la cabeza y parecióme que me suspendían en el vacío.

—No ha sido nada —dijo una voz varonil a mi lado.

¿Quién había hablado? ¿Pablo? Abrí los ojos y miré a mi alrededor, encontrándome con un hombre muy alto que, vestido

con un mono de mecánico lleno de grasa, estaba de pie junto a mi coche (el cual subía legeramente sobre el césped) y me contemplaba a través de unas enormes gafas de motorista.

—¿Qué ha pasado? — pregunté.

El hombre sonrió mostrando unos dientes muy blancos. Pero un momento creí haber dicho alguna necedad, pero en seguida comprendí que mi pregunta no podía ser más natural. ¿Porqué se reiría?

—Ha querido usted esquivar esas piedras — me explicó mostrándome con un dedo largo y moreno las que tanto me intranquizaron un instante antes (¿fué un instante en efecto? — El viraje ha sido muy rápido. Sin embargo, ha frenado usted a tiempo... y está sana y salva.

Me chocó su acento suave, dulce.. Quizá sería algún mecánico gallego.

—¿Me he desmayado? — pregunté aún.

—No... de ningún modo.

Volvió a sonreír y afirmó:

—Una automovilista que corre tanto, demuestra ser valiente.

—O arriesgada — murmuré sonriendo a mi vez.

—Convengamos en que el ser ambas cosas demuestra temple, y una muchacha que lo posee no es capaz de desmayarse.

—Sentiría desengañarle, pero creo que sí me he desmayado.

Me reí algo azorada por la fijeza con que me contemplaba y arreglé un rebelde rizo despeinado.

—Al parar tan rápidamente ha debido darse un golpe en la cabeza...

—Habrá sido un ligero atontamiento, ¿no? — inquirí.

Quitándome el sombrero fuí palpando mi cabeza.

—Aquí en un lado me duele... Pero no es nada... Un ligero chichón que el pelo disimula... ¿Quiere hacerme el favor de re-

tirse? Intetaré poner bien el coche... Ya está — le dije cuando hube llevado a cabo lo que me proponía. — Muchas gracias por su amabilidad.

—De nada señorita... Con su permiso miraré las ruedas para convencerme de que están seguras.

Asentí y bajándome del **auto**, di varias vueltas a su alrededor.

—¡Ahí está ya Pablo! — exclamé en voz alta:

Había conocido su coche, pero no el de dos asientos, sino el "Rolls" ¡Qué fastidio! ¡Vendría la Marquesa! Ellos me vieron sin duda porque acortaron la marcha y un instante después, estaba mi novio a mi lado.

—¡Marión! ¿Qué es esto? ¿Te pasa algo?

—¿Sabes Pablo que no te has dado mucha prisa? — le increpé haciendo un mohín de disgusto.

—Cuando salía me encontré a mamá y a Teresa. Hace un día tan espléndido que quisieron venir... Y ya sabes tú lo calmosas que sois las mujeres... Pero dime ¿qué te ha sucedido que te veo parada en plena carretera en conversación con un extraño?

El mecánico se había retirado y miraba detenidamente al parecer (aunque yo creo que escuchaba divertido nuestra escaramuza) su motocicleta parada a unos pasos de distancia de mi coche.

—Buenos días, Marión. Ya que tú no te dignas acercarte, me bajo del **auto**.

Me volví hacia Teresa, que vestida de gris y llevando en sus brazos su horrible perro griffon, me saludaba.

—Perdona, querida. Estaba tratando de explicar a tu hermano lo sucedido. ¡Por poco me mato! ¡Esas piedras que veis ahí... un viraje... ¡y un tremendo coscorrón!

Riendo suavemente pregunté a Pablo:

—¿Qué hacemos?

—Mamá y yo decidimos venir con la intención de pasar contigo la mañana — intervino la muchacha. — Tomaremos el aperitivo en cualquier sitio de estos — y su

mirada abarcó el campo general. — Sube a nuestro coche.

—Muy bien. Pero ¿y el mío?

—Joaquín lo llevará a tu casa, mientras Pablo conduce el nuestro.

Volvióse hacia su chofer y le dió una orden.

—¿Vamos?

—Ahora mismo. He de dar las gracias a ese pobre muchacho tan amable.

—Yo se las daré de tu parte y algo que agradecerá más — dijo Pablo sonriendo.

Le devolví la sonrisa y seguida de mi futura cuñada me dirigí al "Rolls" en el cual nos esperaba impaciente la Marquesa.

—Hola Marión... Ya te he visto en animada conversación con ese desarrapado... ¡Qué amistades te gastas, querida!

Este fué su saludo. Aquella persona tan seca y tan estirada no podía decir amabilidades aunque se lo propusiese. Pero la sonreí por tratarse de la madre de mi novio y porque creía que a su manera, me tenía cariño.

Me instalé en el asiento de delante mientras Teresa lo hacía junto a su madre y a tiempo que el ruido de un motor me obligaba a volver la cabeza. Era la moto, que continuaba su viaje hacia Madrid.

—¿Le has dado algo? — pregunté a Pablo que se sentaba a mi lado y cogía el volante.

—¿A ése? Le he puesto en la mano cinco duros y me los ha rechazado.

—¡Caramba qué orgulloso! — dije riendo. — Ha sido muy atento y no quiero burlarme de él, pero reconozco que esas veinticinco pesetas le hubieran venido muy bien para comprarse otro mono más limpio.

Corríamos nuevamente carretera adelante. No me molestaba mi coscorrón, pero había pasado un buen susto.

—Anoche vi a tu padre, nena.

Contemplé a mi novio, de cabellos rubios, planchadísimos, y bigotillo recortado. ¡Qué guapo era!

(Continuará)

Pascual Claudel relata su conversión

(Continuación)

Y ese combate duró cuatro años. Puedo afirmar que fue una lucha sincera, noble y radical. Nada rehuía. Yo utilizaba todos los medios, pero sólo los legítimos de contradicción. Pero una tras otra tuve que ir abandonando las armas, que no me servían. Fue la gran crisis de mi existencia, la agonía del pensamiento del que ha escrito Arturo Rimbaud: "La lucha del espíritu es tan brutal como el combate entre los hombres". Los jovencitos que tan ligeramente abandonan su fe, no saben qué tormentos cuesta el recuperarla. El pensamiento de la belleza, todas las alegrías, que yo creía debía sacrificar en mi retorno a la verdad, eran principalmente las que me detenían.

Repentinamente cayó en mis manos una Biblia protestante, que una señorita alemana había regalado a mi hermana Camila. Era en la tarde del día memorable de Notre Dame, cuando yo regresaba a mi casa por las calles lluviosas, que ahora se me hacían del todo extrañas. Por vez primera escuché ahora la voz a un tiempo dulcísima y contundente de los libros sagrados, que nunca en adelante había de percibir sin hallar un eco en mi corazón. Sólo a través de Renán conocía la historia de Cristo. Y por la fe ciega y la confianza en ese impostor yo no sabía que El se hubiera declarado hijo de Dios. Cada palabra, cada línea convencía de mentira con majestuosa sen-

cillez las desvergonzadas afirmaciones del renegado y me abrían los ojos. Es verdad; yo reconozco con el primer Pontífice romano: Sí, Jesús es el Hijo de Dios. Pablo sobre todo, se me dirigía y me hablaba de su amor. Pero no me dejaba otra elección; seguirle o ser reprobado. ¡Ah, yo no necesitaba la enseñanza de lo que era el infierno! Esos pocos minutos hubieran bastado para persuadirme de que el infierno está en todas partes, donde está Cristo. ¿Qué me importa todo el resto del mundo, frente a ese nuevo y maravilloso Sér que acababa de revelármese?

Así hablaba el hombre nuevo en mí. Pero el viejo resistía con enorme esfuerzo y no quería someterse a la nueva vida que se le ofrecía. ¿Debía cambiarla? El sentimiento que me impedía con más fuerza el hacer pública mi persuasión era el respeto humano. Pensar que tenía que dar a conocer a todos mi conversión, manifestar a mis padres que yo no comía carne los viernes, ser señalado como uno de los tan despreciables católicos, provocaba en mí un efecto escalofriante, superior a los hielos de Suiza. Repentinamente se revelaba en mi interior un anhelo, de realizarlo. Pero parece que una mano pesada me oprimiera. No conocía un sacerdote. No tenía un solo compañero católico.

El estudio de la religión se convirtió en

CREMA PERLA

Incomparable para embellecer el cutis, nutriéndolo. Previene y quita las arrugas. Excelente para adherir los polvos.

Precio: ₡ 2.50

Agente: DIGNA CASAL DE SOLARI

Apartado 1239

Teléfono 3707

mi fundamental preocupación. Cosa maravillosa! El despertar del alma y de la facultad poética se realizó en mí al mismo tiempo, lo que ayudó a superar mis prejuicios y mi pavor infantil. En este tiempo escribí el esbozo de mis dramas "La cabeza de oro" y "La ciudad".

Todavía estaba lejos de acercarme a los sacramentos y aun así participaba en la vida de la Iglesia. Por fin respiré y la vida entró en mí por todos los poros. Los libros que en aquella época me ayudaron más fueron en primer lugar los "Pensamientos" de Pascal, un libro inapreciable para los que buscan la fe, aunque su influjo a las veces puede ser pernicioso. Después "Las elevaciones espirituales sobre los misterios" y las "Meditaciones sobre los Evangelios" de Bossuet, como también sus restantes tratados filosóficos; la Divina Comedia de Dante y las maravillosas Revelaciones de Catalina de Emmerich. La Metafísica de Aristóteles me había equilibrado la cabeza y me conducía a los dominios del recto raciocinio. La Imitación de Cristo la encontraba de una altura inaccesible, y sus dos primeros libros me parecieron de una dureza espantosa.

Pero el gran libro, que se me abría y en el que yo estudiaba, era la Iglesia. Sea eternamente alabada esa grande y majestuosa Madre, a cuyas rodillas yo lo aprendí todo. Mis domingos los empleaba en Notre Dame, aun entre la semana iba por allí cuantas veces me era posible. Por entonces era yo tan ignorante en la religión, como pudiera serlo respecto del budismo. Y he aquí que ahora se desarrollaba ante mí el Sagrado Drama con una grandiosidad, que superaba toda la fuerza de mi fantasía. Ah! aquello era verdaderamente muy superior a la pobre expresividad de los libros de devoción! Era la más profunda y grandiosa poesía, eran las más gallardas actitudes que a un hombre le puedan conceder. Yo no me saciaba de contemplar la representación de la Santa Misa y cada movimiento del sacerdote se grababa en mi espíritu y en mi co-

razón. La lectura del oficio de difuntos, de la Liturgia de Nochebuena, la representación de la Semana Santa y el cántico del Exultet, frente a lo que me parecían insípidos los tonos embriagadores de Píndaro y Sófocles, me estremecían de alegría, agradecimiento, arrepentimiento y adoración! Poco a poco, lenta y perezosamente penetraba en mi alma la persuasión de que también la poesía y el arte eran cosas divinas; y que las flaquezas de la carne no son, respecto de ellos, un impedimento, sino por el contrario una ventaja. ¡Qué veneración me causaban los felices cristianos que veía comulgar! Y por mi parte no me atrevía ni aun a mezclarme entre aquellos que se acercaban cada viernes durante la cuaresma a besar reverentemente la corona de espinas.

Mientras tanto corrían los años y mi situación se hacía insoportable. En secreto rogaba a Dios con lágrimas y todavía no me atrevía a abrir mi boca. Y cada día mis objeciones eran más débiles y la mirada de Dios más apremiante. Ah, qué bien conozco yo esa mirada y cómo quedó grabado en mi alma su dardo! Dónde hallaba yo la fuerza para resistirle? En el 3º año leí los escritos póstumos de Baudelaire. Y ví que el poeta, mi preferido entre todos los franceses, había encontrado la fe en los últimos años de la vida y que había vivido atormentado de los mismos temores y remordimientos de conciencia que yo. Hice un esfuerzo; y una tarde entré en el confesonario de San Medardo, mi parroquia. Los minutos que esperé al confesor fueron los más amargos de mi vida. Topé con un viejo que pareció interesarse muy poco por la historia que a mí me preocupaba tan intensamente en aquel momento. Eso es un trozo de "Los Recuerdos de mi Primera Comuni6n", me dijo al terminar, para colmo de mi disgusto. Resueltamente me mandó dar a conocer a mi familia mi conversi6n; y en esto ni aún hoy me atrevo a decir que obró con injusticia. Pero yo salí del confesonario desanimado y contrariado, y sólo un año más tarde volví a él. Y allí fui

definitivamente vencido, subyugado. Allí, en esa misma Iglesia de San Medardo, encontré un sacerdote joven, compasivo y fraternal, el Abate Menard, que me reconcilió con la Iglesia. Más tarde di allí mismo con el santo y venerable sacerdote, Abate Villame. El fue el director de mi alma y mi

amadísimo padre espiritual, cuya protección poderosa desde el cielo la siento claramente aun hoy. La segunda sagrada comunión la recibí, como mi primera gracia, en Nuestra Señora de París, la noche de Navidad del año 1890.



DON ANDRES BORRASE SOLINA

Profundamente sentida por las numerosas amistades de la apreciable familia Borrásé ha sido la muerte del bondadoso caballero español don Andrés Borrásé S.

Enviamos nuestro más sentido pésame a todos sus familiares por tan irreparable

pérdida, y muy especialmente a don Enrique Borrásé y señora y a don José Borrásé y señora.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de alma de don Andrés.



La Correspondencia

La correspondencia tiene mucho de deber social ineludible. Por esta razón es preciso dedicarle atención preferente. Sin embargo no es el fuerte de la mujer; más bien es en ella un punto débil a pesar de su inveterada inclinación a volcar epistolariamente no sólo sus sentimientos, sus opiniones, sino también pormenores relacionados con su vida, aun aquellos que sólo pueden confiarse verbalmente y en un círculo íntimo.

Con frecuencia deja la mujer — salvo excepciones — correr el tiempo sin contestar las cartas que recibe dentro de un tiempo prudencial; ocho días, a lo sumo. Lo que no obsta para que se sienta molesta si alguien la hace víctima de esta descortesía.

Cualquier carta, aun las dirigidas a personas que gozan de nuestra mayor confianza, han de ser redactadas con el más grande cuidado, para no estampar en el papel lo indebido.

Es también medida sabia cuando algo puede ofuscar a causa de un resentimiento momentáneo, etc., escribir la carta como ser hoy y dejarla luego hasta el día siguiente para releerla antes de depositarla en el sobre. Esto tiene la virtud de frenar muchos impulsos capaces de provocar ulteriores disgustos.

En las cartas hay que procurar no hacer comentarios ni alusiones acerca de terceros; son testimonios que no enaltecen. Cuanta mayor corrección, mejor.

El papel no confiere ninguna personalidad. Hoy todos los tonos se usan, de modo que pretender sobresalir eligiendo uno completamente extravagante no hará más que destacar esta cualidad, que está por cierto lejos de la distinción.

Tampoco es indicio de elegancia o refinamiento elegir unos monogramas complicados, con muchos dorados o impresos en colores vivos.

ante una puerta, intentando pasar, pero que se distraen en una pugna de contesías, rivalizando en el deseo de cederse el paso para terminar, a lo mejor, con un movimiento simultáneo que les impide hacer lo que desean: pasar. O bien un tercero menos comedido irrumpe, apartándolos y dando un portazo sin importarle quien venga detrás, y menos aún las reglas de precedencia.

En la propia casa, ante una puerta, se cede el paso a las visitas, siempre que no sea preciso tomar la delantera para enseñar el camino.

Un caballero cede invariablemente el paso a una dama; también debe hacerlo a los ancianos, a los sacerdotes, a otro caballero de más edad. La joven o señora ceden por cortesía el paso a

una dama de más edad. Pero todo esto sin insistencia. Y en caso de que la persona a quien se cede el paso decline el ofrecimiento, entonces se toma la delantera agradeciendo con una inclinación de cabeza. La vacilación no debe existir.

Un caballero o una dama atentos sujetan la hoja de una puerta de vaivén cuando otra persona viene detrás. El caballero, inclusive, sujeta esa hoja franqueando el paso a una dama. Esto es lo correcto. Lo grosero es soltar la puerta en la misma cara del que sigue.

Frente a un ascensor también pasan primero las damas, y entre éstas en primer término las de más edad.

Elisa H. de Sierra.

Recetas de Cocina

A cargo de Dña. Digna C. de Solari

Sandwichs de Pescado

Se limpia el pescado y se pone a cocinar en agua hirviendo, con sal, pimienta y una cucharadita de limón agrio. Cuando está suave se escurre, se le quitan las espinas y con un tenedor se desmenuza bien; luego se fríe en una cucharada de mantequilla, se le agregan dos huevos batidos, media tacita de leche, sal y pimienta. Cuando está espeso se retira del fuego. Se untan con mantequilla rebanadas de pan añejo cuadrado, se meten al horno caliente para que se derrita bien la mantequilla, luego se retiran del fuego y se les pone por encima el pescado preparado, se bañan con salsa de tomate, se adornan con unas ramitas de perejil y se sirven.

Macarrones rellenos

Se prepara el pescado como el anterior. Se ponen a cocinar los macarrones en agua con sal; platón untado de mantequilla, se bañan con salsa de tomates, se espolvorean con queso rallado y se meten al horno un momento para que se derrita el queso y se sirven.

cuando están suaves se escurren y se rellenan con el pescado preparado, se van colocando en un

Jalea de manzana y membrillo

Se emplea igual cantidad de membrillos que de manzanas y se pesan; Luego se lavan muy

bien y se les quitan las partes negras que tengan; se parten en pedacitos con un cuchillo de plata, se les echa agua fría que apenas las tape y se ponen a cocinar hasta que estén suaves. Luego se cuelan en un colador de aluminio o de trín y se les pone el azúcar a razón de tres cuartos de libra de azúcar por libra de fruta para que sepa más a fruta. Se ponen a cocinar ambas cosas meneándola con cuchara de madera hasta que tenga punto de jalea.

Lo que no debe prestarse

La higiene elemental exige que ciertas cosas sean del uso estrictamente personal, no debiendo usarse jamás en común; es frecuente, sin embargo, que ello se olvide y que el padre limpie las narices de su hijo con su propio pañuelo o que la madre le ofrezca comida con su cuchara. La boca y la nariz más limpias contienen microbios nocivos para otros; y tales prácticas perjudican y mal educan. No preste ni acepte en préstamo jamás: un pañuelo, una servilleta, el vaso, el cubierto, la barra de rouge, el cisne, la almohada, la boquilla o la bombilla que estén en uso.

Evitará muchas enfermedades en usted y en los demás.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL Banca Anglo Costarricense

(*el más antiguo del país*)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

DR. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischel

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHEL
Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Decepción

A mi hermana Concha

Yo sentí el duro azadón
cuando cavaba la fosa,
Y sentí... no sé qué cosa
que se hundía en mi corazón.
Después, por las manos mías,
al sostener tus despojos,
sentí correr de mis ojos
dos gotas que estaban frías.
Frío: como esa eterna risa
Epílogo de tu quebranto;
muy frío; tal es el llanto
que se pierde en mi sonrisa.
Ya la expresión de dolor
en mi corazón ha muerto;
¿Por qué sufrir cuando es cierto

que hasta se borra el amor?
Estás sola aquí en la fosa,
Porque aquí el amor no llega...
¿Ya ni una lágrima riega
en tu sepulcro una rosa!
Duerme, hermana, duerme en paz,
Y deja aquí en lo profundo,
mis ilusiones del mundo,
ya que el mundo es tan falaz.
Deja que se torne de hielo,
este pobre corazón;
¿No lo ves?, cenizas son
ya mis sueños y mi anhelo.

CLARA MOREDA

Desilusión

En un ameno jardín, un día,
Un bello niño se presentó.
Y allí jugando vió entre su flores
La mariposa que se posó.

Al punto el niño corriendo inquieto
Quiso atraparla. Pero ¡oh dolor!
Al acercarse, abrió sus alas
Y huyó volando de flor en flor.

El bello niño siguió corriendo
Tras los colores de esa visión,
Mas, ya cansado cayó llorando
Preso de amarga desilusión.

El ser alado viendo aquel niño,
Quizá creyendo que era una flor,
Cerró sus alas al raudo vuelo,

Y entre sus manos se reclinó.

El ángel rubio cerró su mano,
Lleno de gozo su corazón:
Oh, qué contento! Ya tiene presa
Toda la dicha de su ambición.

Abre con ansias sus manecitas,
Pensando en ellas hallar su amor:
Cruel desengaño! polvo tan sólo
"De aquellas alas allí quedó".

Son muy hermosas; pero en el aire,
Cuando las besa la luz del sol;
Mas, al tocarlas, sólo son polvo
Que lleva el viento de la ilusión.

Fr. Angel Danelutti
(Mercedario)

La niña mejor

Gabriel y Galán

¿Quieres, Cándida, saber
cúal es la niña mejor?
Pues medita con amor
lo que ahora vas a leer.

La que es dócil y obediente,
la que reza con fe ciega,
la que canta, la que juega
con abandono inocente.

La que de necias se aparta,
la que aprende con anhelo
cómo se borda un pañuelo,
cómo se escribe una carta.

La que no sabe bailar
y sí rezar el Rosario,
y lleva un escapulario
al cuello, en vez de un collar.

La que desprecia o ignora
los desvaríos mundanos;
la que quiere a sus hermanos
y a su madrecita adora.

La que llena de candor
canta y ríe con nobleza,
trabaja, obedece y reza...
¡Esa es la niña mejor...!